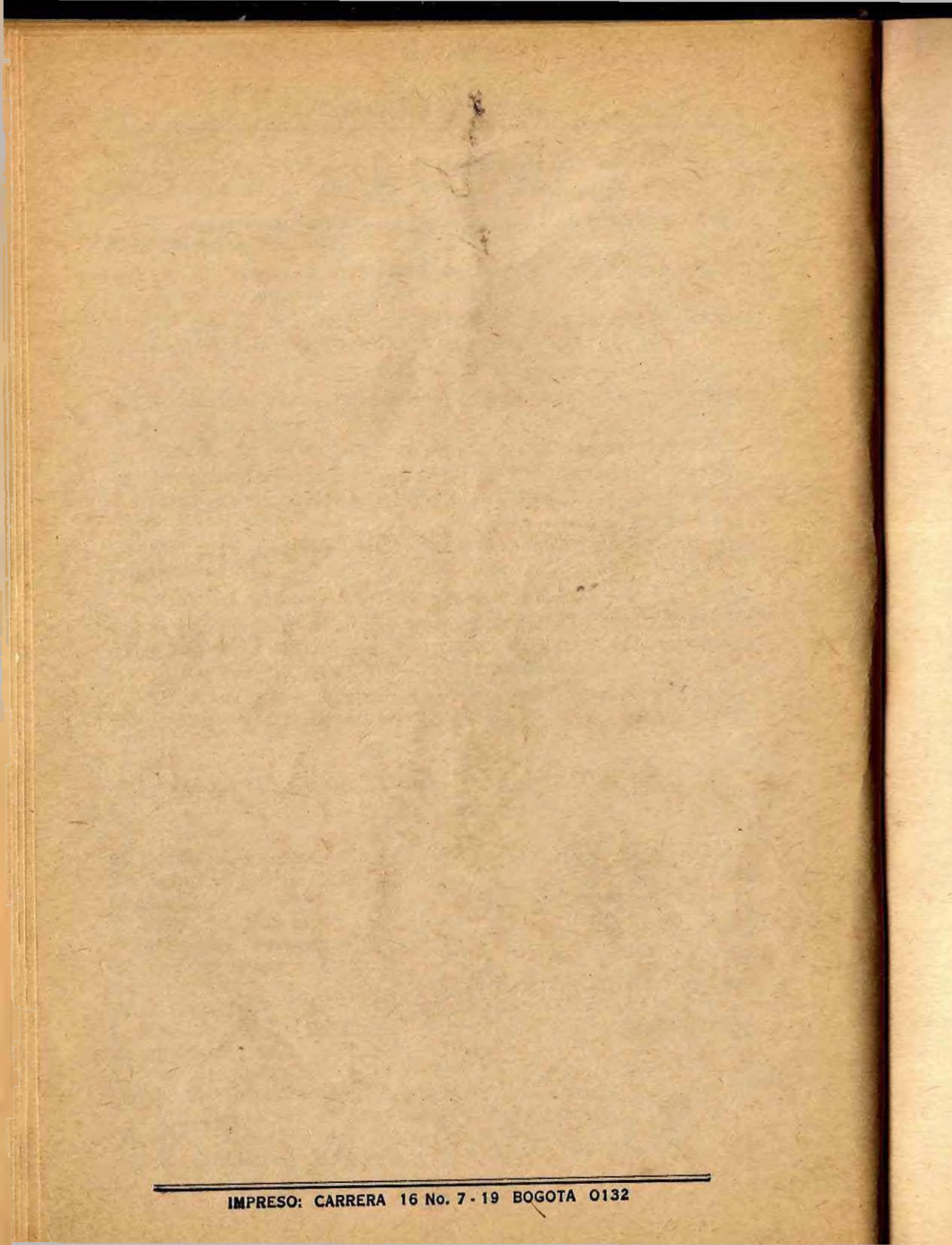
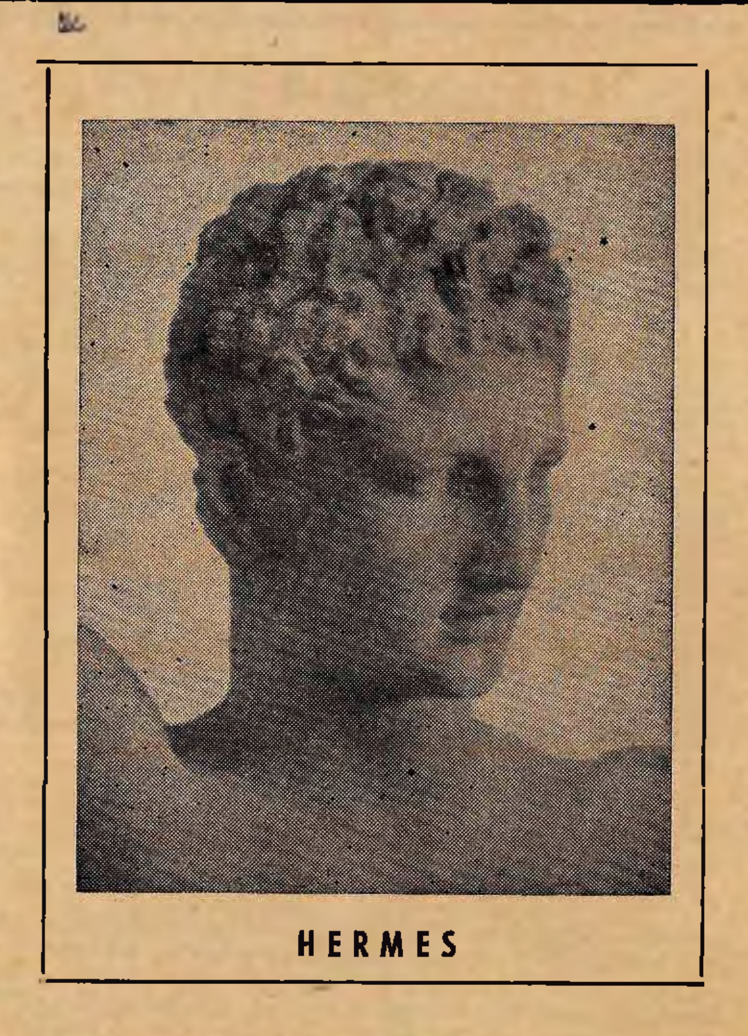


IMPRESO: CARRERA 16 No. 7 - 19 BOGOTA 0132

ROSA-CRUZ DE ORO



HERMES

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA-CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA-COLOMBIA

DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. — APARTADO NACIONAL 1416

AÑO XXV — SEPTIEMBRE DE 1973 — No. 94

HERMES

HERMES es el nombre que el tiempo decora, porque en él cada aurora es nuevo amanecer.

Este divino Hierofante, físicamente de origen Siriocaldeo, entregó al mundo una sabiduría que no ha sido y no será superada en muchas centurias.

Ninguno de los grandes esoteristas e idealistas tradicionales, puede dejar de rendirle culto en la intimidad de su corazón, de su conciencia y de mencionarlo permanentemente como el modelo o arquetipo de profundo saber.

H. P. Blavatsky - Max Heindel - Krumm Heller - Franz Hartman - Eliphas Levy - Gerardo Encausse (Papus) y en general todos los que han dedicado su vida a investigar las leyes que rigen el destino y evolución del hombre, tienen necesariamente que mencionarlo.

De su inmenso saber no quedan más que fragmentos, exceptuando el famoso libro "EL KYBALION", el que afortunadamente está hoy en magnífico castellano, editado muchas veces por la Editorial Kier S. A. Santa Fe 1260 Buenos Aires-Argentina.

"Cada sol es un pensamiento de Dios, y cada planeta un modo de su pensamiento. Para conocer el pensamiento divino ¿Oh Almas? es para lo que bajáis y subís penosamente el camino de los 7 planetas y de los 7 cielos" - Hermes.

Este hermoso pensamiento lleno de sabiduría, nos enseña que el hombre vive y alienta en la infinita vida, llamada Dios, y que los 7 centros magnéticos del aspecto psicofísico y espiritual del hombre, son la reflexión en la naturaleza humana del magnetismo de los 7 planetas sagrados del sistema, y por tal razón, el hombre que trata de conocer lo esencial de su naturaleza, encuentra que ella es de esencia cósmica.

Hermes dejó al mundo la famosa "TABLA DE LA ESMERALDA" llamada así, porque su escrito fue por él grabado en una esmeralda, que hoy guarda el Museo de Londres.

Todo estudiante de lo trascendental, necesariamente encuentra el texto de la Tabla y si es un zahorí de la alta ciencia, tendrá que extasiarse al leer y meditar su texto.

"Es cierto y verdadero, que lo de arriba es como lo de abajo y que lo de abajo es como lo de arriba, para completar el milagro de la cosa única y eterna". Ese texto maravilloso, está hoy probado en la ciencia clásica, pues la experiencia ha demostrado que la estructura de un átomo, es análoga a la de un sistema solar; en la energía nuclear, el protón es como un sol, y los electrones son los planetas que giran alrededor de él. Y en el microcosmos hombre, el corazón es el núcleo de la potencia vital, por el cual, y en el cual la sangre fluye hacia la periferia del cuerpo y regresa por atracción al centro de la vida. El cerebro es el instrumento que condensa los fenómenos de la conciencia y ésta irradia sus energías, las cuales regresan a su origen para constituir un Ego, centro de consciencia y así en esa divina espiral del movimiento eterno, el hombre del corazón, educe el Alma del Mundo, y el hombre del cerebro, la Conciencia de la Naturaleza; todo eso y mucho más está encerrado en el axioma con que se inicia la famosa Tabla de la Esmeralda.

En la figura hierática que estampamos hoy y entregamos al público en la tapa de la Revista Rosa-Cruz de Oro, el artista que trasplantó la imagen de la realidad viviente a la figura gráfica, nos permite contemplar la expresión de la conciencia interna de ese gran místico y sabio, que fue Hermes Trismegisto.

Se le llamó Trismegisto, porque poseía las tres cuartas partes de la filosofía del mundo.

Tres partes, concernientes a los aspectos sólido, líquido y gaseoso de la naturaleza, dejando la cuarta parte, o aspecto ígneo a la subjetividad de la conciencia, porque no hay modo de describir lo que está más allá del alcance de los sentidos. El Fuego Cósmico o Divino, es el Espíritu que alienta en todos los seres y en todas las cosas, pues sin calor vital no hay manifestación activa de los fenómenos de la vida, siendo ese fuego, el noumeno que produce la actividad de todos los seres vivientes, el movimiento de los mundos, la marcha de las galaxias, y todo lo que el hombre contemplar e imaginar pueda. La grandeza de la sabiduría del llamado Hermes en griego, Thoth en egipcio, podrá ser hoy gustada por los buscadores de

lo eterno manifestado en leyes, leyendo, estudiando, meditando y comprendiendo las enseñanzas del Kybalión. Ningún hombre puede preciarse de culto, en el sentido real del término, si no ha estudiado a fondo esta obra admirable.

Platón nos dice en sus memorias, que el divino Hermes entregó a la humanidad los números, la geometría, la cosmografía y el conocimiento de las leyes naturales que rigen el destino del hombre y del mundo.

Hermes, para la conciencia, es como el sol para la tierra; cuando él alumbra disipa las tinieblas y es así como esperamos que los hombres sedientos de sabiduría estudien, mediten y comprendan la sabiduría que nos quedó de ese divino Avatar, conociendo y profundizando los 7 principios herméticos de la famosa obra EL KYBALION.

Los que estudien esoterismo tradicional, encontrarán en los grandes mentores, fragmentos de la profunda sabiduría que nos legara HERMES.

¿Recuerda Usted su Vida Anterior?

Por Liz Sherry

Hay personas que evidencian muy temprano dones que resultan inexplicables. El niño que a los cuatro años, sin haber visto jamás un violín, toma uno y ejecuta una sonata de Beethoven, sienta un precedente que quienes lo rodean tratan de justificar, sin lograr llenar todas las lagunas que se producen. Puede haber oído antes la melodía, puede tener afición a la música por herencia, pero dominar la técnica, sentirse perfectamente a gusto con determinado instrumento, no dudar, no amedrentarse ante el hecho de tocar ante un público, son cosas que no pueden explicarse.

Quienes comprenden la ley de la reencarnación, lo atribuyen todo a habilidades que se aprendieron en otra vida y que la persona no olvidó. Henry Ford, padre de la industria automovilística, era un firme reencarnacionista. Como muchos otros hombres famosos y de éxito, que aseguran haber vivido antes, sentía que el conocimiento y la experiencia que había ganado en esas vidas anteriores, lo guiaban. "Todos", decía, "retenemos aunque débilmente, memorias de nuestras vidas pasadas". A menudo sentimos que hemos presenciado ya una escena o vivido un momento, y seguramente es así. Pero eso no es lo

esencial, es la esencia, la substancia lo que tiene valor y queda con nosotros".

Henry Ford no tenía memorias de vidas pasadas como otros. Pero decía que subconscientemente, estaba seguro de estar lucrando con ellas. Sin embargo, otras celebridades de hoy, recuerdan claramente sus otras vidas. El actor Glenn Ford es uno de ellos. El está convencido de sus otras encarnaciones, y sabe que han ayudado a su carrera. Durante una de ellas, dice, fui un oficial de caballería del siglo XVII, llamado Launvaux, que fue muerto en un duelo. "Y aunque parezca extraño", dice Ford, "donde la espada entró tengo ahora una marca de nacimiento que a veces me duele".

El actor tiene otra peculiaridad que fortifica su creencia. Bajo anestesia, habla francés perfectamente, a pesar de que él mismo no tiene nociones del idioma... Desde que descubrió estas vidas pasadas, dice que muchas cosas que antes lo intrigaban tienen ahora una explicación, especialmente cuando se trata de caballos. La primera vez que lo montaron en uno, dice que apenas sintió al animal bajo sus piernas, supo que estaba en su casa. Aprendió a montar tan fácilmente, que la gente creyó que lo había estado haciendo por años. Cuando tuvo 14 años, era tan buen jinete, que el actor Will Rogers lo contrató para que le cuidara sus "ponies". Desde entonces su habilidad ecuestre ayudó a Ford a conseguir muchas partes que requerían este conocimiento, ayudándolo a surgir en aquellos primeros años.

La famosa autora Joan Grant, siente que ha vivido muchas veces antes. Una vez como la amiga del Faraón, otra como una concubina china, una vez fue bruja, y también una belleza de la época Victoriana. Todas estas experiencias adquiridas en tantas vidas, deben ayudarla en su tarea de escritora.

Mary Hayley Bell, dramaturga, esposa del actor John Mills, es otra escritora que asegura haber vivido antes, en tiempos isabelinos. Dice que se siente muy a gusto en edificios de construcciones de esta época. Como muchas otras personas, Mary Hayley Bell está convencida de que el genio tiene su explicación en la reencarnación.

Mozart, por ejemplo, puede haber adquirido su extraordinaria habilidad musical en otra vida. En su caso, el conocimiento que tenía a flor de piel, que le permitió escribir su primera sonata a la edad de cuatro años, tuvo que haber sido factor indiscutible de su éxito. Otros hombres talentosos y célebres tuvieron dones inexplicables a una edad en que la única explicación posible era la reencarnación.

John Stuart Mill, el filósofo, podía traducir el griego a la perfección cuando tenía tres años. El escritor Macaulay dominaba por completo la construcción de frases y el significado del idioma cuando tenía sólo ¡año y medio! Para esta gente, el conocimiento adquirido en vidas anteriores —muchas vidas previas— fueron una ayuda para obtener el éxito y la fama.

John Lennon y Yoko Ono están convencidos de que se han conocido en vidas anteriores. "Ambos pensamos que nos hemos querido antes, y que estábamos destinados a volver a encontrarnos", dice Yoko. Este no es un sentimiento raro en los amantes, naturalmente, pero tal vez John Lennon tenía conocimientos que lo ayudaron en su rotundo éxito. El actor Laurence Payne cree que fue un caballero Tudor en otra encarnación. También está seguro de que era un gran sacerdote en el antiguo Egipto. La primera vez que sintió este amarre con Egipto fue cuando vio las fotos de las ruinas de Menphis, la capital Egipcia. Sin saber cómo, fue capaz de describir en detalle cómo eran los edificios originales, y tuvo la seguridad de que en una vida anterior, había andado por esas calles y jugado un papel importante en la vida de la ciudad. Para la mayoría de las celebridades reencarnadas de hoy, el "Yo he estado aquí antes" es una sensación que no los asusta, más bien los halaga. Pocos se sienten angustiados al comprender que han vivido antes. "De hecho", dice Glenn Ford, "es algo que me da gran seguridad". Pero otras personas han encontrado la experiencia aterrorizante. Shelley el poeta, se vio confrontado de repente por el hecho de que él podría haber vivido antes, en una ocasión en que caminaba por una parte de Inglaterra donde jamás había estado. De pronto sintió con claridad que conocía el paisaje. Dándose vuelta hacia sus acompañantes les dijo que traspasando la colina que tenían por delante, encontrarían un molino. Cuando al llegar al tope de la colina, el molino estaba allí como él había previsto, Shelley sufrió un shock tan grande que se desmayó. Ada Kay, la escritora de televisión y teatro, sabe que es la reencarnación de Jaime IV de Escocia, y dice que al principio esto la ponía muy nerviosa. Pero cuando aceptó la idea, sin embargo, se dio cuenta de que algunas de sus vidas —y quizá otras por venir— eran sumamente interesantes. Mucha gente ha sentido el apoyo de lo que aprendieron en sus vidas anteriores. El general George Patton, famoso soldado americano creía que él podría haber vivido antes... como un soldado romano. Por una razón inexplicable "conocía" palmo a palmo la parte de Francia donde transcurría parte de la guerra. Después supo que siglos atrás, un viejo campo militar se había levantado en el lugar que él conocía tan bien. ¿Sería Patton un soldado romano reencarnado? Es

un hecho que sus estrategias y sus tácticas de guerra eran extraordinarias. ¿Pero eran el resultado de cosas aprendidas en vidas anteriores? Para la mayoría de la gente, famosa o no, el hecho de que están reencarnados y pueden volver a estarlo, les da gran seguridad en un mundo que cada día se torna más difícil. Y para muchos, el conocimiento, la experiencia y la habilidad que obtuvieron en esas vidas anteriores son los factores que los ayudan en el éxito actual.

CAUSA Y EFECTO

La evolución es Ley divina;
la causalidad su fundamento;
el movimiento se origina
por reacciones del momento.

El momento se vive,
el recuerdo se añora
y cada quien recibe
lo que viviendo elabora.

El efecto es la causa
que en nosotros reside,
haciendo una pausa...
que el lector no olvide:

Que hacemos destino
pensando y obrando,
este es el camino
que vamos labrando.

La Ley es la vida
que hace justicia,
ella nos convida...
ella nos enjuicia.

No hay nada distinto
del efecto que causa
la labor del momento
sin demora, o con pausa.

El pasado...
genera el presente,
este es el hado
de la vida volente.

Al desencarnar nos llevamos
la experiencia de ahora,
y con ella labramos
la conciencia de otrora.-

Al renacer en la forma,
nueva escuela se inicia,
siendo esta lo norma
de juicio y pericia.

La comprensión
de la Ley de secuencia
dignifica la vida,
tal es la influencia
que en el saber anida.

Dios es justicia
en causa y efecto,
allí no hay malicia,
sino justo precio.

No hay perdón
ni hay castigo,
sino solo función
del acto enemigo...
si nuestra acción
es ajena al cariño

Pues cariño es Amor
que engendra la gloria,
odio es terror,
que conduce a la escoria.

Arquitectos somos
de nuestro destino,
por tal...
de la vida hagamos
glorioso camino.-

RAGHOZINI

ZANAHORIA

(Daucus Carota)

Importancia de la zanahoria en la nutrición por la cantidad de nobles elementos que posee para el bienestar del hombre.

La carotina es una fuente importantísima de vitaminas y la zanahoria nos suministra esta substancia para que nuestro organismo fabrique la vitamina A.

Además de su contenido en carotina, o sea la substancia formadora de la vitamina A, las raíces de esta planta contienen gran cantidad de celulosa, o sea residuo indigerible, que resulta de su digestión. Por su volumen dicho residuo estimula las contracciones intestinales, por lo cual está indicada especialmente en los tipos de estreñimiento debido a la "pereza" intestinal, en los ancianos y en las personas de vida sedentaria.

La zanahoria debe comerse cruda, las personas que no tengan buena dentadura, pueden rallarla. En esta forma se aprovechan todas sus excelentes y valiosas substancias: celulosa, hierro, calcio y fósforo. Contiene además, proporciones relativamente elevadas de hidratos de carbono y vitaminas A, B-1, B-2, PP., y C. Las hojas de esta planta contienen 4 veces más de vitamina B-2 que la raíz.

El jugo de zanahorias, obra en muchas personas —sobre todo en los niños— como un excelente depurativo. Tomado en ayunas durante algún tiempo, es muy eficaz para combatir y curar las enfermedades del hígado e ictericia.

Purifica la sangre, enriqueciéndola de glóbulos rojos, estimula el organismo, expulsa las lombrices intestinales y previene al organismo de muchas enfermedades; entre ellas la apendicitis, la tisis y la bronquitis.

Cocida y adicionado su caldo de miel de abejas y jugo de limón, se recomienda beberlo a los enfermos del pulmón o de los bronquios. Es excelente para curar la tos rebelde, alivia el asma crónica y la bronquitis, facilita la secreción de la orina y la expectoración, además activa la circulación de la sangre.

La raíz machacada se aplica en cataplasmas sobre los tumores, como emoliente y resolutiva.

Los tres grandes constituyentes de la evolucionante naturaleza del hombre:

El Aliento es la Vida que del
Cosmos nos llega.

La Sensibilidad es el Alma
que en nosotros anida.

El Ego es la Conciencia,
que ha sido educida.

Raghozini

MARAVILLOSO HALLAZGO

Después de dejar mi trabajo en la tarde, me introduje en un café y me senté en una mesa y medité acerca de la vida, los hombres y las cosas en general. De repente una voz agradable me volvió "a mí misma" con un "Buenas noches" musical. Mirando a la persona un tanto alarmada, reconocí a un caballero que había visitado a mis jefes de oficina varias veces durante los últimos días.

Cuál era su ocupación no tuve dificultad en descubrir, pero había oído que él era representante de una extensa firma europea que nos había ofrecido su agencia. Hasta el presente no habíamos hablado más allá de la salutación usual; sin embargo él me había dado la impresión de ser un caballero muy por encima del verboso procurador de negocios que estaba acostumbrada a ver entrar y salir de nuestras oficinas.

Buenas noches, contesté, empujando una silla para que se sentara —tan sólo refrescando el cerebro febril, y por falta de algo más apropiado para decir añadí— supongo que usted ha tenido un día ocupado también. Esto, pensé yo, le dará oportunidad para hablar mientras yo lo justipreciaba y recobraba el balance mental, podría decir. Hasta donde pude juzgar, él tendría entre treinta y cinco y cuarenta años de edad, bien formado pero más bien delgado o por lo menos no exhibía gordura superflua. Al juzgar por la nariz recta y sus ventanas fuertes al par que por la barbilla casi cuadrada era evidente que él era hombre de gran autocontrol y voluntad inflexible. Además, la anchura de la cabeza como también la frente alta me hablaron volúmenes y acentuaron la impresión que había hecho en mí durante sus cortas visitas a la oficina.

—Sí —replicó él— no hay como estar útilmente empleado: es la verdadera felicidad; evitando así cuidadosamente mi pregunta.

Ciertamente así es —continué yo, un poquito desequilibrada porque él le dio jaque mate a mi curiosidad, y también por hallar en él un filósofo—, pero demasiada felicidad verdadera, es un algo tediosa especialmente cuando nos aproximamos al fin de la vida; imagino que en unos años más, estará considerando deshacerse de esta envoltura mortal y tomar un descanso largo.

Entonces, usted se propondrá invernar unos pocos miles de años o algo así, respondió tranquilamente, mientras la sospecha de un alegre parpadear brilló en sus ojos.

Pues no, por supuesto no. Si puedo escoger en el asunto, siempre he de fluír, siempre me gustaría tener alguna suerte de diversión, difícilmente pude terminar.

Exactamente así —concordó él— comprendo bien: un cambio de empleo.

Sí, esa es mi idea: recreo verdadero, recreo que es "no trabajar" es lo que quise decir, pero eso habría contradicho mi argumento, de modo que tropecé y caí sin remedio.

"La verdadera felicidad", añadió mi amigo, evidentemente notando mi dificultad.

Sí, eso es, apresuradamente aseguré yo, alegre de agarrar cualquier sustentáculo.

¿Y qué recrearía a usted?, inquirió calmadamente después de una pausa.

Bien, hay muchas cosas que requieren remedio y luego estamos obligados a saber mucho más cuando estamos muertos, ¿verdad?; pero me corregí inmediatamente: quiero decir allá arriba, y por supuesto lo mejor que hay que hacer es comenzar con lo que conocemos mejor.

Su propio YO, por ejemplo, sugirió él sonriendo. La respuesta fue tan lógica y trivial que yo caí en silencio con el sentir de que estaba yendo más allá de mi profundidad.

Después de pocos momentos durante los cuales evidentemente notó mi silencio, él continuó: Bien, eso es lo que todos estamos haciendo y continuaremos haciendo por largo tiempo en el futuro —rehaciéndonos a nosotros mismos— y esa es nuestra verdadera felicidad, algunos lo hacen en pocas vidas

y otros requieren cientos de vidas para alcanzar el mismo resultado.

¡Oh! —exclamé yo— ¡de modo que usted también cree en la reencarnación! He estado pensando bastante en ello últimamente, y algunas veces creo que hay mucha verdad en eso —dije, ahora muy interesada—. A menudo veo rostros cuando medito, y siempre son las mismas facciones, en efecto son las mismas personas. Y lo más extraño es que siempre son hindúes o chinos, pero generalmente los primeros.

Eso no es del todo extraño —replicó él, mirándome o más bien por encima de la cabeza de manera tal como si estuviera viendo a través de mí—, usted está muy ligada a esa nación, en una de sus vidas casi recientes usted fue hindú.

¡Cielos! —exclamé— hindú?

Mi amiga —continuó él con cierta dignidad impresionante—, usted debe estar en extremo agradecida por haber tenido la oportunidad de nacer en un cuerpo hindú; a esa vida particular usted debe las características que ahora la adornan, es decir, ser capaz de controlar en cierta medida sus emociones y la mente y también tener vislumbre de esa gran conciencia que veo que usted experimenta algunas veces. Ese desenvolvimiento está grandemente en avance de la densa vida materialista del hombre de negocios de nuestros días. ¡Oh! ¡Si tan solamente los hombres aprendiesen! a comprender la vida, no estarían agotados a los cuarenta, y podrían vivir hasta llegar a los ciento cuarenta.

¡Cómo! —exclamé— ciento cuarenta años, el doble de la duración de la vida según la Biblia.

¿Por qué no? —preguntó— en el mundo hay hombres que tienen doscientos cuarenta años.

Lo miré con mirada incrédula. ¿Qué más dirá él después? Acaso vivan para siempre —esta idea me pasó por la mente como relámpago.

No, no exactamente por siempre —continuó a decir, mientras yo me daba cuenta de que él comprendía mis pensamientos y sentía que la sangre me subía al rostro— pero ciertamente mucho más tiempo de lo que usted imagina ahora.

¡Cómo!, esto suena como cuento de hadas —agregué— y esto me recuerda ahora de un Conde —déjeme ver—, era un Conde húngaro; no recuerdo su nombre, pero mi padre, quien viajó bastante por Hungría, una vez me habló de ese noble

caballero de quien se decía haber pasado los cien años de edad. Debe haber sido una clase de persona misteriosa; ¡oh!, perdone usted —dije corrigiéndome a mí misma y notando su semblante grave— caso muy extraño en verdad, pero probablemente la mayor parte de ello existía en la imaginación de los campesinos.

Yo no pienso así —comentó mi amigo—, he encontrado siempre que dentro de lo que se llama folclore hay por lo general gran suma de verdad. Tal ocurre en este caso, pues sucede que me he encontrado con el Uno, al que usted se refiere solamente hace unos pocos días.

Pero, señor mío, él era muy viejo cuando mi padre tuvo noticia de él, y de eso hace unos setenta años. De acuerdo con esto él, debe estar cerca de doscientos años de edad..

Bien, eso no importa —dijo él desaprensivamente—, el conocimiento de las leyes ocultas de la Naturaleza nos capacitaría para recrearnos; y el verdadero esoterista conoce mucho de lo que al presente es insospechado, aun por los científicos más avanzados.

Pero usted dijo que se había encontrado con él —persistí yo.

Sí lo encontré —reafirmó él.

Bien —observé yo dudosamente— usted debe saber. La evidencia de los ojos es ciertamente la mejor evidencia. ¿Dónde vive él, puedo preguntar?

Actualmente él está en Rusia, o por lo menos —continuó él algo misteriosamente— él está en el físico allí.

Pero usted dijo que lo había encontrado hace unos pocos días.

Exactamente así es, lo encontré hace algunos días en esta ciudad. Esa fue la respuesta asombradora.

La cabeza me daba vueltas —un hombre de ciento cincuenta años de edad— en Rusia, no obstante visto en Sud América al mismo tiempo. Era más de lo que yo podía comprender e indudablemente en el rostro revelaba yo mi consternación.

Aunque yo no deseaba contradecir terminantemente la posibilidad de tan extraordinario enunciado me sentí mentalmente estupefacta. Sin embargo en mi ser interno este acontecimiento no me parecía más allá de la naturaleza, sino simplemente algo extraordinario. ¿Adónde, me preguntaba a mí misma, vamos en nuestros sueños? ¿Qué he hecho yo misma en esos

sueños vívidos que con tanta frecuencia me han ocurrido? ¿He viajado en el sueño dejando el cuerpo en el lecho? Ciertamente me parecía haberlo hecho así, porque podía razonar y evidentemente tenía todas mis facultades.

No, no es tan extraordinario, después de todo, dijo la voz a mi lado, y me di cuenta de que mi amigo estaba hablando otra vez.

En efecto —prosiguió él— estoy algo sorprendido que usted no pueda recordar más de esta suerte de cosas, tomando en consideración su vida previa en la India. Puedo asegurarle que en ese tiempo usted no se habría sorprendido que un esoterista deje el cuerpo.

Pero yoguis —exclamé con disgusto. Nunca he estado en la India, pero he oído decir que ellos son mendigos sucios.

Pero es en eso que usted está grandemente equivocada —dijo mi amigo— como la mayor parte de la gente. Los místicos no son fakires. Usted no debe tener disgusto tan profundo hacia ellos, pues hay más de trescientos de ellos en su propia tierra —Inglaterra—.

¡Yoguis en Inglaterra! —exclamé yo— ¿y dónde se los puede ver; se me permite preguntar? Nadie podría hacer tales cosas idióticas en Inglaterra sin que no sea llevado a un asilo de lunáticos. De todos modos nunca he visto uno.

Mi amiga —continuó él serenamente— algunos de esos esoteristas llevan sombreros de seda y visten levita, tienen asiento en los Concejos Municipales y frecuentan clubes elegantes, y sin embargo tienen la habilidad de controlar las fuerzas de la Naturaleza para el bienestar de la humanidad, y algunos están en posiciones elevadas.

Mucho desearía conocer a uno de ellos —dije—.

Tal vez usted pueda —respondió— pero es casi cierto que usted no note nada alarmante, pues ante el mundo externo ellos aparecen como personas comunes. El Conde de quien usted habló es un Maestro de grado elevado. El casi ha alcanzado alta evolución y vive entre los hombres solamente para ayudarles a hacer lo que él ha alcanzado; recrearse a sí mismos física y espiritualmente. Muchos de sus discípulos son esoteristas ingleses, otros están diseminados por el mundo y dos en esta ciudad.

Dos, solamente dos —pensé yo— en esta ciudad, este pozo de inmoralidad; dos tal vez en un millón de habitantes y lue-

go, casi inconscientemente dije: Puede usted decirme, señor, ¿que es el verdadero Maestro y qué hace?

Maestros en lo esotérico —dijo— son esas grandes almas que en vidas pasadas aprendieron el significado de la existencia y no luchan por éxitos mundiales para su propio placer. Ni riquezas ni la falta de ellas pueden afectar su ecuanimidad; sábese que salud y enfermedades son el resultado de su propio trabajo; errores cometidos al aprender a recrearse por sí mismos. Ellos han aprendido a estar contentos en cualquier estado que se encuentren; pero se esfuerzan en controlarse a sí mismos sabiendo perfectamente que sus condiciones físicas deben armonizar eventualmente con su vida interna. Ellos viven una vida casi perfecta en medio de un mundo muy imperfecto y desconocido; trabajan siempre para elevar a la humanidad por todos y cada uno de los medios posibles.

Luego, aquellos místicos ingleses son cristianos, quiero decir verdaderos seguidores de Cristo.

Sí, un buen número lo son —respondió— pero eso no importa. Es de poca importancia qué religión profesen exteriormente; en efecto, muchos son miembros de lo que los hombres ignorantes llaman religiones "paganas", algunos pertenecen también a cualquier credo no limitado, pero ven el aspecto bueno de toda religión.

Pero por qué no hay más que esos esoteristas? —pregunté, gradualmente cambiando mi opinión acerca de ellos.

Pero no recuerda usted —dijo— lo que su Biblia dice palabras al efecto, si las recuerdo correctamente:

Angosta es la Puerta y estrecho el camino y ha de haber pocos en cada fe que hallan el Sendero y llegan a la perfección; todas las fes conducen a la proximidad de esa Puerta, pero la vasta mayoría de los hombres pasan delante de ella vida tras vida hasta que se cansan de las frioleras terrenas y el dogmatismo ciego.

Entonces, señor —dije—, ¿comprendo yo que el Maestro puede ser un hombre del mundo?

Sí, muchos son estadistas, hombres de negocios, otros se mueven en la sociedad, algunos están cerca del Trono y otros trabajan en la más baja gradería de la humanidad. Para el mundo externo ellos son hombres y mujeres limpios que se distinguen por su disposición amable y pureza de carácter; pero para aquellos que los conocen son discípulos de uno u otro de aquellos Superhombres que incesantemente se interesan por el bienestar del género humano.

Algunos —continuó mi amigo— han sido entrenados hacia la perfección por medio de grande riqueza! otros mediante el trabajo monótono, estos con las pruebas de la fama y aquéllos con el gran sufrimiento mental y físico, pero todos sin excepción, saben que los placeres y los dolores son efecto de sus propias acciones en vidas previas; y ellos, por lo tanto, acatan la Gran Ley.

Entonces, señor, infiero que en este mundo hay, detrás del escenario, por así decir, por lo menos varios de esos Superhombres que poseen abundante conocimiento y están guiando a los hombres.

Eso es verdaderamente correcto —me contestó—, en verdad sería extraño si no fuese así; por todas partes vemos evolución gradual desde los animales más inferiores; ¿y cree usted que ella termina con lo que llamamos hombre? No, no termina allí: ello se vuelve más obvio a los medios ordinarios de juzgar la evolución; ella continúa no tanto en el desarrollo físico, como en el mental y espiritual de los hombres. . .Y diciendo eso él se quedó en silencio.

Lo que acababa de aprender me pareció nuevo y antiguo —como si repentinamente hubiese descubierto una reliquia extraña del pasado— y ya comenzaba yo a imaginar una humanidad gradual extendiéndose ascendentemente desde el salvaje más inferior hacia. . . ¿y dónde podría detenerse? De modo que puse límite de Buda o Jesús; ¿pues no se nos exhortó ser perfectos? Luego mis pensamientos se volvieron a mi compañero. ¿Quién era él? ¿Cuán adelante en la gradación humana estaba él? ¿El era en verdad un hombre de negocios, y determinadamente sospeché con certeza que él estaba a buena altura de la escala de Jacob? ¿Y dónde estaba yo en ese gran Plan?

Ciertamente es un gran plan —dijo él, despertando de su arrobamiento y haciéndose eco de mis pensamientos—; no hay avance en la ciencia, la política o el arte y especialmente en el pensar religioso que no pueda referirse a los Maestros. Ellos están en contacto con toda fase de la vida humana que tienda a desenvolver lo mejor en el hombre y la mujer. En casi todos los países Ellos tienen discípulos, como yo prefiero llamarlos, y todos trabajan con el propósito definido de contener la marea del materialismo y traer a los hombres el conocimiento espiritual que durante siglos ha estado enterrado debajo de la avalancha del progreso materialista.

El tiempo está maduro —continuó— para su redescubrimiento y queremos todo trabajador que se pueda obtener; por ese

motivo uno de los Grandes Superhombres, Aquel a quien usted se refiere como el Conde, visitó esta ciudad hace pocos días y conversó con dos de sus discípulos acerca del trabajo de éstos.

Mi amiga —dijo él—, a hablar muy intensamente conmigo, usted tiene una oportunidad excepcional de convertirse en trabajadora, o mejor, de tomar el trabajo vital que usted comenzó en su vida anterior. Espero que no se la encuentre deficiente.

Este fue un cambio de conversación enteramente inesperado y comencé a sentirme un tanto desconcertada. Ciertamente —dije— estoy interesada en este asunto y para ser franca parece ser exactamente lo que estaba esperando, pues nunca he podido ponerlo en palabras. Le quedaría grandemente agradecida si usted me diera mayor luz sobre el asunto. Cualquier hora sería conveniente para mí, ¿acaso mañana le sería conveniente a usted?

Veremos acerca de eso más adelante, respondió él, levantándose tranquilamente y dándome una sonrisa en el rostro.

Cuando él les dio el rostro a las luces eléctricas yo pude ver sus facciones por la primera vez esa noche, parecíame que los ojos me iban a explotar. El era el Maestro hindú de mis sueños —el mismísimo. Sin embargo, cada vez que lo había visto, su piel parecía tan blanca como la mía y sus facciones totalmente diferentes.

Pero cómo ha cambiado usted —musité yo— Usted es semejante a... Yo estaba como en trance cuando el entró rápidamente en un automóvil que pasaba.

Buenas noches; la paz sea con usted, fue el inolvidable adiós y desapareció.

Su Hermana Mery

SABIDURIA ROSA-CRUZ

La sabiduría Rosa-Cruz abarca el espacio y se define en el tiempo. Del Efecto a la Causa y de la Causa al Efecto, todo se comprende, todo se aclara, pues la luz de la vida ilumina los hechos y deja ver la justicia operando por siempre, porque nada está fuera, nada está dentro, pues todo es secuencia de Causa y Efecto.

Raghozini

Es el dolor acicate poderoso de grandeza, cuando hiere espíritus superiores.

LUIS LOPEZ DE MESA